

La comedia cinematográfica española

La idea de este libro surgió cuando, al comienzo de la década de 1970, mi actividad de crítico de cine me obligó a ver, en unas pocas semanas, una serie de comedias cinematográficas españolas, un género que en ese momento conocía la plenitud de su esplendor. Una producción abundante, estrenada en las mejores condiciones y celebrada por un público masivo y entusiasta, que recibía cada nueva entrega con avidez.

La visión de varias películas en un breve espacio de tiempo reveló que todas respondían al mismo esquema formal. El dibujo de los personajes, el planteamiento de las situaciones, el desarrollo de la narración, el criterio que condicionaba el desenlace, constituía un auténtico estilo, regido por leyes propias, cuya rigidez, previsibilidad y coherencia animaban a estudiarlas como una muy significativa manifestación de nuestro cine.

La sucesión de obras pertenecientes al mismo género no hizo sino confirmar la primera impresión; el hecho de que tales películas se encontraran en su apogeo, así como la circunstancia de que la programación cinematográfica se articulara aún con arreglo al recorrido que empieza en el estreno, continúa en el reestreno y se prolonga en cines de barrio, permitió que el objeto del análisis se encontrara disponible, al alcance de cualquier espectador que abriera el “Cartel”, modesta publicación de entonces donde se consignaban los cines de la capital.

La solidez, extensión y éxito popular del género exigía un análisis que aspirara a ser riguroso; una crítica condenatoria, que abominaba de la poca calidad de unos productos sin ambición artística, no permitía comprender la estructura, la significación y el alcance de unas películas que estaban pidiendo a gritos una mirada atenta, desprejuiciada y minuciosa.

(...) A partir de 1975, se inicia una evolución, con una serie de novedades significativas, que, sin embargo, no transforman la comedia cinematográfica española de una manera esencial. Permanecerán los rasgos básicos de un estilo ya logrado y consolidado, susceptible de ser estudiado según el mismo tipo de análisis aplicado a la época anterior.

El relevo, que garantiza la continuidad, se produce de modo paulatino y natural, sin quiebra ni ruptura. Los directores e intérpretes de la etapa anterior siguen trabajando durante varios años, al tiempo que van apareciendo e incorporándose los nuevos artífices. Ramón Fernández, Mariano Ozores o Luis María Delgado prolongan su actividad, que coincide con la llegada de Fernando Colomo, Antonio del Real, Fernando Trueba o Emilio Martínez Lázaro. Igualmente, Alfredo Landa, José Sacristán y Concha Velasco, continuarán protagonizando películas, igual que Antonio Resines, Jorge Sanz, Verónica Forqué y

Carmen Maura.

Álvaro del Amo, prólogo a la segunda edición de *La comedia cinematográfica española*.